

Funcionalidad familiar y conducta delictiva - violenta en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas

Herbert Alfredo Alvites Bullón^{1*}

¹ Escuela de Posgrado. Universidad César Vallejo. Perú.

* Autor para correspondencia: Herbert Alfredo Alvites Bullón, halvitesbu@ucvvirtual.edu.pe

(Recibido: 07-07-2023. Publicado: 21-07-2023.)

DOI: 10.59427/rcli/2023/v23cs.1149-1157

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo determinar la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas de la ciudad de Chiclayo. Constituyó un estudio de enfoque cuantitativo, de tipo básica o pura, de diseño no experimental, transversal, explicativo multivariado. La muestra estuvo conformada por 301 sujetos con edades entre 12 a 18 años, hijos de padres ausentes que estudian en tres instituciones educativas de la localidad. De esta manera se emplearon instrumentos adaptados en el contexto, como la Escala de cohesión y adaptabilidad familiar- FACES III, la Escala de conducta delictiva y violenta y la Lista de habilidades sociales de Gismero. Los resultados evidenciaron a través del modelo estadístico un coeficiente R^2 ajustado=.179, indicando que el 17.9% de la variabilidad en las habilidades sociales es por la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta, y a través del análisis de varianza confirma que el modelo encontrado se ajusta a los datos ($p<.001$). Se concluye que la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta influyen significativamente sobre las habilidades sociales en hijos de padres ausentes de instituciones educativas.

Palabras claves: *Funcionalidad familiar, conducta delictiva, conducta violenta habilidades sociales, hijos de padres ausentes.*

Abstract

This research aimed to determine the influence of family functionality and criminal-violent behavior on the social skills of children of absent parents from educational institutions in the city of Chiclayo. It constituted a study with a quantitative approach, of a basic or pure type, with a non-experimental, cross-sectional, multivariate explanatory design. The sample consisted of 301 subjects between the ages of 12 and 18, children of absent parents who study in three educational institutions in the town. In this way, instruments adapted to the context were used, such as the Family Cohesion and Adaptability Scale- FACES III, the Criminal and Violent Behavior Scale, and the Gismero List of Social Skills. The results showed through the statistical model an adjusted R^2 coefficient=.179, indicating that 17.9% of the variability in social skills is due to the influence of family functionality and violent criminal behavior, and through the analysis of variance confirms that the model found fits the data ($p<.001$). It is concluded that family functionality and violent criminal behavior significantly influence social skills in children of parents absent from educational institutions.

Keywords: *Family functionality, criminal behavior, violent behavior, social skills, children of absent parents.*

1. Introducción

La crianza es un factor muy importante para la salud mental de los sujetos y en este proceso participan los padres y cuidadores quienes deben proveer de seguridad, afecto, nutrición y demás cuidados. Por eso, esta experiencia dada por la familia, es la que más influye en el desarrollo posterior, de manera que este es un factor protector, o un factor de riesgo, dependiendo de los vínculos que ofrece la familia (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2022). En efecto, una crianza positiva fortalece las capacidades resilientes ante las diversidades, además de tener efectos positivos y duraderos para la salud, con menos problemas psicosociales y con mejor salud mental (Carvajal et al., 2021). En América Latina resaltan algunos factores de riesgo que atañen a la niñez y adolescentes, entre éstos se encuentran las normas sociales que legitiman la violencia, uso de drogas en los miembros de las familias, creencias inadecuadas y las prácticas parentales insensibles y violentas que utilizan las familias o cuidadores; por el contrario, como factores protectores, se tiene a los ambientes familiares con vínculos afectivos, habilidades de los cuidadores para prevenir la violencia y los malos tratos, conocimientos y apoyo ante situaciones difíciles (UNICEF, 2021). El entorno familiar es considerado el ambiente principal de interacción del ser humano, donde se regulan las normas, valores y conductas. En este contexto, el 26,67 % de estudiantes, presentan conductas agresivas en la escuela, un 22,22 % no muestran materiales educativos en la clase, 13,33 % dificultades en cálculo y 11,11 % dificultades de lectoescritura y el 8,89 % cambios repentinos en el ánimo (Sagbaicela, 2018). Por otro lado, la disfuncionalidad familiar está considerado como un factor que induce al desarrollo de ciertos comportamientos desadaptativos en los niños y adolescentes, las mismas que se profundizan según avanza en la edad (Delgado y Barcia, 2020). En Perú se encontró en estudiantes una significativa relación entre los comportamientos de riesgo y la funcionalidad familiar, donde el 48,3 % iniciaron sus relaciones sexuales a los 15 años de edad, de los cuales el 22,9 % no hizo uso de protección, el 54,7 % tuvieron dificultades para adaptarse a la vida universitaria, un 30,1 % reprobó más de 2 cursos, el 42,8 % consume comidas rápidas y el 40,7 % se siente solo (Reyes y Oyola, 2022).

Violencia contra la niñez y en término general involucra a todas las formas de maltrato físico, psicológico, sexual, lesiones, abandono, trato negligente, abuso, explotación, y otras condiciones que violan los derechos del Niño y la persona. Esto incluye también, la violencia basada en el género (VBG) y otras que abarcan actos que producen daño o sufrimiento, como denegar el derecho a la educación, realizar trabajos forzados, marginación por género, el abuso de poder (UNICEF – VOICE, 2020). La conducta violenta y delictiva tiene sus orígenes principalmente en las familias, entre ellas es la inadecuada o falta de comunicación y un escaso acompañamiento en los hijos; en los últimos tiempos, se visualiza la violencia a través de las redes sociales, donde el 63 % de víctimas casi nunca habían conversado con sus padres o familiares. En España el 3,60 % de denuncias y el 7,65 % de detenidos son menores de edad (Save The Children, 2021). Cada vez es más evidente la vinculación que se tiene entre la violencia de pareja con el maltrato de los niños, teniendo como factor de riesgo, las tensiones familiares, la pobreza, el desempleo, la violencia social, el aislamiento, el consumo de sustancias psicoactivas y la salud mental. Estas condiciones, están inmersas dentro contexto que afectan la salud de las víctimas, las normas sociales, de género y afectan la equidad de género (World Health Organization, 2018). Es también conocido que en las instituciones educativas se ponen de manifiesto diferentes formas de interacción con los otros, y donde se aprenden una variedad de conductas que se van incorporando o imitando de manera progresiva, como la exploración de experiencias estimulantes, relaciones aceleradas o para lograr la atención. En muchos casos, se llega a la arrogancia, desprecio por el prójimo y conductas antisociales y delictivas llegando hasta la acción criminológica (Quitian et al., 2020). En el Perú, la violencia en la niñez y adolescencia es un fenómeno persistente y de alta prevalencia, en niños de 0 a 15 años se encontró un 55 % de prevalencia y de 8 a 22 años un 52 % fueron víctimas de algún modo de violencia interpersonal física, sexual o psicológica; siendo la más frecuente y menos visible la violencia psicológica con una presencia del 48 % y 47 % y la física de 33 % y 29 %. El entorno donde se manifiesta la violencia está en el ámbito comunitario, en la escuela y la propia familia y/o pareja. En este último, son las mujeres las más afectadas en el ambiente familiar, mientras que los hombres en el entorno comunitario (Sánchez y Hidalgo, 2019).

El Ministerio de Educación (MINEDU, 2019), a través de la plataforma SíseVe manifestó que el 52,3 % de estudiantes había sufrido algún modo de violencia en el último mes y un 19 % fue víctima de bullying. Un 52 % sufrió maltrato psicológico, 23 % físico y un 9 % de violencia virtual: la región Costa es la segunda con más casos de violencia con 52 % y la sierra con 46 % casos. Los recientes cambios poblacionales, el desarrollo económico y los avances tecnológicos, de esta época enfrenta a los niños y adolescentes ciertos desafíos nunca antes vistos. Sin embargo, existen factores de desigualdad y de exposición a la violencia; la inestabilidad económica, política y social, son factores de riesgos que ocasionan embarazos no deseados, conductas desadaptativas, problemas en el aprendizaje e inadecuadas habilidades sociales y de transferencia (UNICEF, 2021). Estudios actuales en la realidad no encontraron ninguna relación significativa entre el funcionamiento familiar con los comportamientos antisociales en alumnos de secundaria en una muestra peruana de 14 a 18 años. No obstante, si se halló una significativa relación entre el número de hermanos y los comportamientos antisociales, hay que tener en cuenta que las conductas antisociales no presentan un solo factor de origen, sino que es multifactorial (Matienzo, 2020). Por otro lado, la convivencia familiar influye en gran medida en las conductas antisociales de los adolescentes, lo escasos recursos económicos, los antecedentes de maltrato y la crianza inadecuada son factores de riesgo, los familiares con antecedentes de delincuencia influyen en la continuidad de dichas conductas antisociales; sin embargo, el factor principal de riesgo es la violencia y maltrato en la infancia (Vera y Alay, 2020).

Delgado y Barcia (2020), confirman que la disfuncionalidad familiar es un elemento predisponente para el desarrollo de comportamientos no saludables en los niños y adolescentes, y éstas se empeoran conforme avanza la edad, además afectan otras actividades como el rendimiento escolar y la conducta en el colegio. Por lo tanto, el funcionamiento familiar inadecuado, no favorece el desarrollo emocional que necesitan los niños y, además, no satisfacen las necesidades de afecto y atención que requieren para desarrollarse de manera integral. Por todo lo mencionado anteriormente, se formuló el siguiente problema ¿Cuál es la influencia de funcionalidad familiar y conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas?. Esta investigación se justifica a nivel teórico, debido a que buscó ampliar información al conocimiento existente sobre la familia disfuncional en relación a la conducta violenta y las habilidades sociales, cuyos constructos están basados en modelos teóricos, permitiendo conocer y explicar la realidad de estas variables en una población de hijos adolescentes que tienen padres ausentes. Además, es un estudio novedoso ya que pretende llenar un vacío del conocimiento debido a que no se han efectuado estudios similares a nivel local y nacional. Desde la perspectiva social, es un estudio que beneficia a otros investigadores, a los docentes y directores de las instituciones educativas, a partir de los resultados se podrá tomar decisiones, para programas de sensibilización y prevención a los padres de familia y para beneficiar a los propios adolescentes. De igual manera, como aporte metodológico, se dispuso de instrumentos validados en la población de estudio. Finalmente, como utilidad práctica, este estudio permitirá contribuir a la propuesta de planes o programas preventivos y promocionales, en la que participe la comunidad educativa y otras personas e instituciones. El objetivo de la investigación es Determinar la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas. Como objetivos específicos se tiene: Determinar la influencia de la funcionalidad familiar en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas; Determinar la influencia de la conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas; Establecer el análisis descriptivo de la funcionalidad familiar, conducta delictiva-violenta y habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas. Finalmente, como hipótesis se tiene la siguiente: Existe influencia del funcionamiento familiar y conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas.

2. Metodología

La investigación fue de tipo básica o pura, porque su función fue descubrir nuevos conocimientos o incrementar la información que ya existe sobre determinados constructos o variables, sin necesidad de resolver ningún problema inmediato de la realidad (Ñaupas et al., 2018). De diseño no experimental y transversal, debido a que no se han manipulado las variables. Además, los datos se recopilaron en un solo momento o tiempo único (Hernández y Mendoza, 2018). Así mismo, fue un estudio explicativo multivariado porque buscó la causa y el efecto de las variables (Ortiz y Fernández, 2017). Siendo seleccionada una muestra de 301 participantes que cumplan con las particularidades y los criterios de inclusión y exclusión.

Se empleó la Escala de cohesión y adaptabilidad familiar- FACES III creada por Olson et al. (1989), comprende 20 ítems y presenta dos dimensiones que son: Cohesión y flexibilidad familiar (Schmidt et al., 2010), aplicable a los integrantes de la familia a partir de los 12 años de edad. Este instrumento se ha utilizado y validado en diversos contextos culturales del mundo. En el Perú, ha sido validada, confirmándose una bondad de ajuste con el modelo de dos factores (cohesión y adaptabilidad) con GFI = 0.97, validación cruzada ECVI= 0.87, índice de ajuste normado NFI= 0.93, bondad de ajuste GFI = 0,97, con raíz de error cuadrática medio (RAMSEA) = 0.61. La confiabilidad para la escala de cohesión se obtuvo un valor de moderada alta ($\Omega=0,85$) y para flexibilidad moderada ($\Omega = 0,74$).

También se trabajó con la Escala de conducta delictiva y violenta creada por Rubini y Pombeni (1992), adaptado al español por Esteves et al., (2007), aplicada de manera individual o colectiva desde los 11 hasta los 20 años de edad. Conformada por 20 reactivos, organizada en dos dimensiones: Conducta violenta y victimización, en el contexto de la escuela. Presenta evidencias de validez mediante el análisis descriptivo de los ítems con una media general de 1.48, además el valor obtenido de la determinante es igual a 0.0004, con un índice de adecuación de Kaiser-Meyer-Olkin igual a 0.901 y la prueba de esfericidad de Bartlett con 3326.4 ($p < 0.01$), presenta confiabilidad por consistencia interna, en la subescala de conducta violenta - disruptiva de $\alpha=.897$ y en la subescala victimización $\alpha=.751$ (Vera y Gálvez, 2013).

Asimismo, se aplicó el cuestionario denominado Lista de habilidades sociales creado por Gismero (2002), el cual tiene como objetivo valorar el grado de aserción y adecuación a situaciones sociales diversas, administrado de manera individual o grupal, para personas adolescentes y adultas, desde los 12 años. Comprende 33 ítems organizada en seis dimensiones, sobre la base de una escala tipo Likert (Gismero, 2002). El instrumento muestra evidencias de confiabilidad y validez en distintos países de América y Europa, principalmente en aquellos de habla Hispánica, donde se han demostrado y confirmado los modelos teóricos propuestos por la autora.

Se solicitó el permiso correspondiente a las autoridades de las instituciones educativas a través de documentos formales para que permitan el acceso a la población de estudio. Los datos recopilados y organizados en una matriz del programa Excel. Se realizó la prueba de normalidad de la muestra para lo cual se aplicó la prueba de Kolmogorov Smirnov. Se empleó el programa SPSS versión 27 para el análisis estadístico, aplicando el procedimiento de modelos multivariados para las ecuaciones estructurales.

3. Resultados

En la tabla 1 se encuentra el modelo estadístico que se traduce en lo siguiente: por cada unidad que aumenta la funcionalidad familiar, las habilidades sociales aumentan en promedio 0.20 manteniendo constante la conducta delictiva violenta, así mismo por cada unidad que aumenta la conducta delictiva violenta, las habilidades sociales disminuyen en promedio .91 manteniendo constante la funcionalidad familiar. Además, se tiene que el 17.9% de la variabilidad en las habilidades sociales es por la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta. El p-valor del ANOVA (Análisis de varianza) confirma que el modelo encontrado se ajusta a los datos, es decir existe la influencia.

Tabla 1: Influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales.

Modelo	R ² ajustado	ANOVA		Durbin-Watson	Factor de inflación de la varianza (VIF)
		F	p-valor		
Y=88.34+.20X1-.91X2	.179	33.70	<.001	1.81	1.05

Nota: Y=Habilidades sociales; X1=Funcionalidad familiar; X2=Conducta delictiva violenta

En la figura 1 se verifica que la funcionalidad familiar y las habilidades sociales presentan una correlación en tendencia positiva, también el R2 indica que el 5% de la variabilidad de las habilidades sociales se deben a la influencia de la funcionalidad familiar, además el modelo Y=64.89+.31x especifica que por cada unidad que aumenta la funcionalidad familiar, las habilidades sociales aumentan en promedio 0.31 puntos.

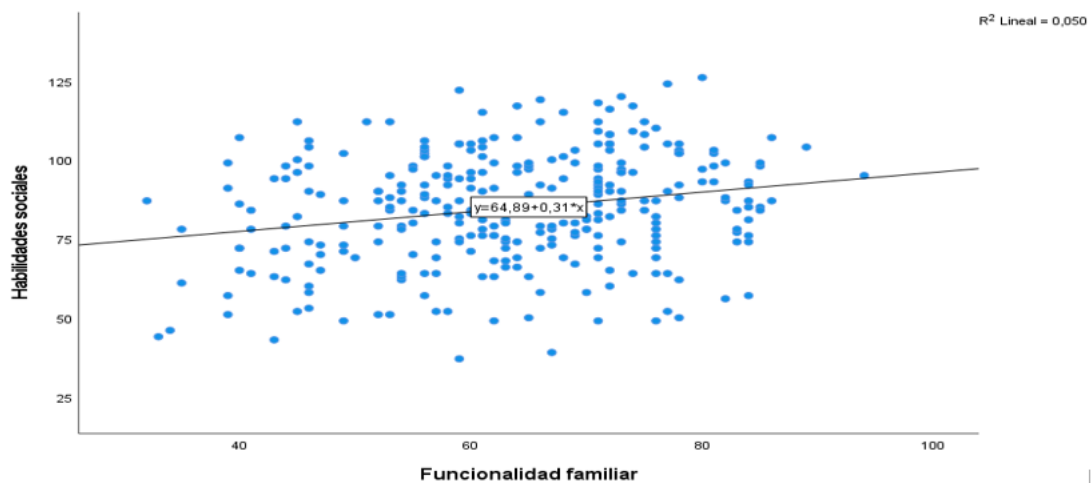


Figura 1: Diagrama de dispersión entre funcionalidad familiar y habilidades sociales.

En la tabla 2 se comprueba que el modelo encontrado en la figura 1 se ajusta a los datos, por tener un p-valor menor que .01, así también se tiene una correlación positiva débil (.202) entre funcionalidad familiar y habilidades sociales, siendo esta correlación significativa al nivel de .01.

Tabla 2: Prueba de hipótesis de la influencia de la funcionalidad familiar en las habilidades sociales.

	ANOVA		Rho de Spearman
	F	p-valor	
Modelo	15.87	<.001	.202**

** . La correlación es significativa al nivel de .001

En la figura 2 se verifica que la conducta delictiva violenta y las habilidades sociales presentan una correlación en tendencia negativa, también el R^2 indica que el 16.4% de la variabilidad de las habilidades sociales se deben a la influencia de la conducta delictiva violenta, además el modelo $Y=102.42-.98x$ especifica que por cada unidad que aumenta la conducta delictiva violenta, las habilidades sociales disminuyen en promedio 0.98 puntos.

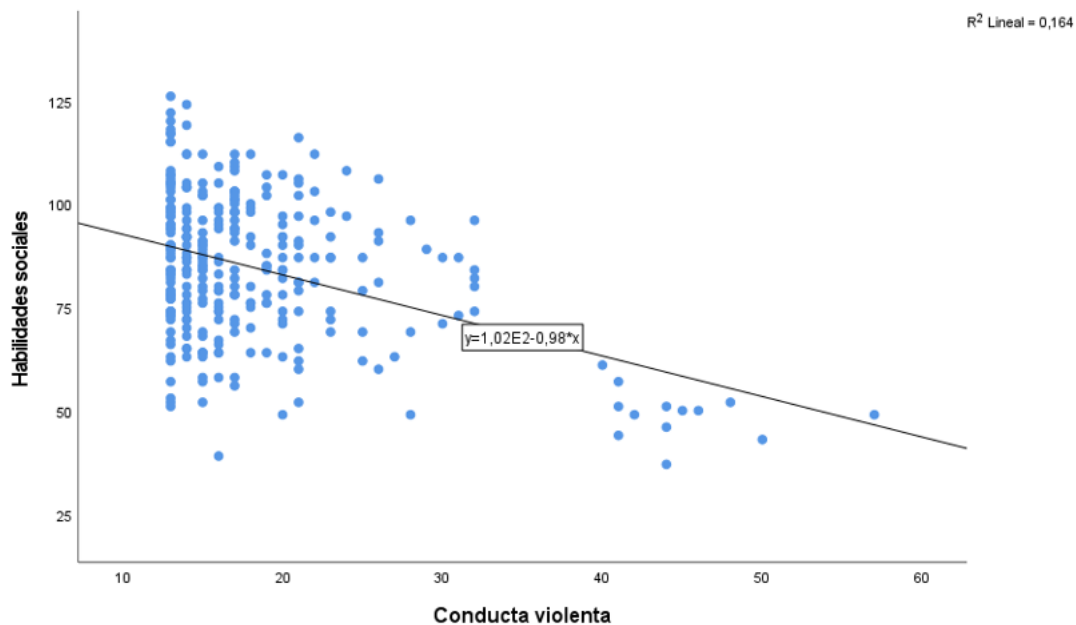


Figura 2: Diagrama de dispersión entre conducta delictiva-violenta y habilidades sociales.

En la tabla 3 se comprueba que el modelo encontrado en la figura 2 se ajusta a los datos, por tener un p-valor menor que .01, así también se tiene una correlación negativa débil (-.216) entre conducta delictiva-violenta y habilidades sociales, siendo esta correlación significativa al nivel de .01.

Tabla 3: Prueba de hipótesis de la influencia de la conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales.

	ANOVA		Rho de Spearman
	F	p-valor	
Modelo	58.80	<.001	-.216**

** . La correlación es significativa al nivel de .001

En la tabla 4, se desarrolla un diagnóstico descriptivo de las características en investigación, en lo que se refiere a funcionalidad familiar la media está por encima del promedio estimado ($M=63.32$, $MT=60$) además presenta asimetría negativa y distribución platicúrtica (-.21 y -.56 respectivamente), lo mismo ocurre en la dimensión cohesión pero en la dimensión adaptabilidad la media está por debajo del promedio estimado con asimetría positiva y distribución platicúrtica; en la característica conducta delictiva violenta se observa que el promedio alcanzado ($M=18.21$) se encuentra muy por debajo del promedio teórico ($MT=39$) presentando asimetría positiva y distribución leptocúrtica; finalmente, en habilidades sociales, el promedio calculado es mayor que el teórico, ocurriendo algo similar en la dimensiones de esta variable, excepto en autoexpresión de situaciones sociales además todas presentan curtosis negativa y solo dos asimetría positiva.

Tabla 4: Estadísticos descriptivos de las variables.

Variable	Nº Ítems	Min.	Max.	MT	M	DE	g ¹	g ²
Funcionalidad familiar	20	32	94	60	63.32	12.59	-.21	-.56
Cohesión	10	15	49	30	34.05	7.70	-.43	-.52
Adaptabilidad	10	14	47	30	29.27	6.39	.13	-.53
Conducta delictiva violenta	13	13	57	39	18.21	7.21	2.56	7.42
Habilidades sociales	33	37	126	82	84.57	17.43	-.25	-.30
Autoexpresión de situaciones sociales	8	8	32	24	20.76	5.40	-.15	-.61
Defensa de los propios derechos como consumidor	5	5	20	12	12.68	3.05	-.13	-.27
Expresión de enfado o disconformidad	4	4	16	10	10.07	3.06	.01	-.71
Decir no y cortar interacciones	6	6	24	15	15.05	4.67	.01	-.82
Hacer peticiones	5	6	20	12	13.71	3.00	-.08	-.57
Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto	5	5	20	12	12.28	3.66	-.05	-.77

Nota: Min.=mínimo; Max.=máximo; MT=media estimada; M=media; DE=desviación estándar; g¹=asimetría; g²=curtosis

4. Discusión

En el entorno familiar existen factores de riesgo que vulnera y afecta a la niñez y adolescencia, como las practicas parentales violetas, creencias erróneas y vínculos afectivos inadecuados, los cuales pueden conllevar a que desarrollen comportamientos desadaptativos y conforme crezcan puede llegar a agudizarse (Delgado y Barcia, 2020). En tanto, la familia tiene que ser el principal ambiente de interacción social y en la que se regule conductas, normas y valores de los hijos desde pequeños. Esta experiencia proporcionada por la familia tiene mayor impacto en el desarrollo posterior, actuando como un factor de protección o de riesgo según las conexiones que proporciona la familia (UNICEF, 2022). Es por ello el interés de estudiar la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva-violenta en las habilidades sociales de los hijos de padres ausentes. Los resultados mostraron a través del modelo estadístico un coeficiente R2 ajustado=.179 indicando que el 17.9% de la variabilidad en las habilidades sociales es por la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta, y a través del análisis de varianza confirma que el modelo encontrado se ajusta a los datos ($p < .001$). Por tanto, se procede a rechazar la hipótesis nula y aceptar la hipótesis del investigador, lo que implica que la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta influye significativamente sobre las habilidades sociales. Estos resultados son corroborado con lo reportado por Esteves et al. (2020), cuyo estudio concluyó que las habilidades sociales tienden a desarrollarse adecuadamente cuando existe un funcionamiento familiar adecuado, en una muestra de adolescentes, también Balladares (2022) determinó que la funcionalidad familia se relaciona de manera negativa y significativa ($\rho = -0.265$) con las conductas delictivas en población de adolescentes; de igual manera, Barturén (2021) en su estudio encontró una correlación inversa ($r = -.581^{**}$) entre comportamiento delictivo y las relaciones de funcionalidad familiar.

Asimismo, se valida la teoría sistémica, el cual sustenta que la familia es considerando como un sistema abierto conformado por unidades conectadas entre sí, en el cual se establece contantes interacciones entre cada miembro que conforma la familia, y donde cada miembro actúa como un individuo único y tiene un impacto sobre los otros miembros del sistema, por tanto, conforma un sistema que están interconectadas por las unidades que lo conforman (Acevedo y Vidal, 2017); y bajo esta perspectiva, Olson (2004) considera a la funcionalidad familiar como aquel sistema en el que se establece una interacción de lazos afectivos, buscando constantemente modificar su estructura en cuanto a roles y deberes, con el propósito de lograr superar conflictos o problemas. Por el contrario, cuando el sistema se vuelve inestable, es posible notar una disfunción familiar que indica decadencia, ausencia de emoción, dolor, hostilidad, agresión o separación (Aguilar, 2017). Respecto al primer objetivo específico, los resultados evidenciaron un R2=.050 el cual indica que el 5% de la variabilidad de las habilidades sociales se deben a la influencia de la funcionalidad familiar, y cuyo modelo estadístico especifica que por cada unidad que aumenta la funcionalidad familiar, las habilidades sociales aumentan en promedio .31 puntos; además, se corrobora que la funcionalidad familiar y las habilidades sociales presentan una correlación positiva ($\rho = .202$). Por lo tanto, se acepta la hipótesis, determinando la influencia de la funcionalidad familiar en las habilidades sociales, lo que conlleva a manifestar que, a mayor vínculo emocional y apoyo entre los miembros de la familia, se tiende a desarrollar adecuadamente las habilidades sociales en los hijos de padres ausentes de diversas instituciones educativas.

Esto corrobora lo reportado por Derluyn (2020), sosteniendo que el funcionamiento familiar en cuanto a sus relaciones y su dinámica conlleva a un ambiente relajado y una comunicación positiva que apoye el crecimiento de la identidad, la personalidad y las habilidades sociales de los integrantes. Por lo que, valida teoría de los sistemas, planteando que un sistema funcional está vinculado con el grado de bienestar familiar, de comunicación y de estructura familiar (Feixas et al., 2016). Igualmente, Bertalanffy (1950) sostiene que la familia es percibida como un sistema de vínculos y como sistema comprende subsistemas consecutivamente, y al ser sistemas abiertos, las funciones que cumplen van a depender de su estructura.

Asimismo, tal como lo menciona Araujo et al. (2012), la funcionalidad familiar es el cimiento de las conductas que desarrollan los hijos, para su desenvolvimiento e interrelación en sus entornos próximos. Más aún, la inadecuada funcionalidad familiar origina comportamientos negativos en los miembros familiares como las relaciones sociales inadecuadas, conductas impulsivas y violentas, y conductas antisociales y delictivas (Guibert y Torres, 2001; Moreno y Chauta, 2012; Negrete y Vite, 2011).

De acuerdo al segundo objetivo específico, los resultados muestran un coeficiente $R^2=.164$ e indica que el 16.4% de la variabilidad de las habilidades sociales se deben a la influencia de la conducta delictiva violenta, además se reporta una correlación significativa y negativa ($p=.01$, $\rho=-.216$) entre conducta delictiva-violenta y habilidades sociales, cuyo modelo estadístico especifica que por cada unidad que aumenta la conducta delictiva violenta, las habilidades sociales disminuyen en promedio 0.98 puntos. Por lo tanto, se acepta la hipótesis del investigador, determinado que la conducta delictiva-violenta influye en las habilidades sociales en hijos de padres ausentes.

Esto corrobora lo planteado por la teoría del aprendizaje social, el cual relaciona el tipo de conducta y los factores personales ambientales y cognitivos como aspecto influyente en el desarrollo y en la interacción de habilidades sociales (Bandura y Walters, 1986). Además, esta teoría sostiene que todo comportamiento es adquirido mediante el aprendizaje observacional, en la que el sujeto tiende a imitar o repetir aquellas conductas o actitudes percibidas de sus entornos más próximos (Bandura, 1987). En cuanto al tercer objetivo específico, los datos mostraron que la funcionalidad familiar obtuvo una media por encima del promedio estimado ($M=63.32$, $MT=60$) con una asimetría negativa y distribución platicúrtica (-0.21 , -0.56). En cuanto a la conducta delictiva violenta el promedio alcanzado se encuentra muy por debajo del promedio teórico ($M=18.21$, $MT=39$) con asimetría positiva y distribución leptocúrtica (2.56, 7.42). Por último en cuanto a las habilidades sociales, el promedio calculado es mayor que el teórico ($M=84.57$, $MT=82$) de asimetría negativa, de manera similar pasa en sus dimensiones e excepto de la dimensión autoexpresión de situaciones sociales ($M=20.76$, $MT=24$). Esto evidencia que la funcionalidad familiar tiende a mostrarse en mayor proporción, mientras que la conducta delictiva violenta es menor, así mismo, las habilidades sociales se muestran en mayor proporción.

Por ende, cuando se habla de funcionalidad familiar hace referencia a la interacción de las relaciones entre los miembros de la familia que tiene que ver con la capacidad de cambiar su estructura organizativa para superar los desafíos y adaptarse a medida que avanza el ciclo familiar crítico (Olson, 2004). Por otro lado, las conductas violentas y delictivas incluyen conductas antisociales que se manifiestan en la adolescencia, las cuales se desvían de las reglas y normas sociales establecidas, por lo tanto, ambos tipos de comportamiento están relacionados porque violan las normas sociales (Seisdedos, 2001). Las habilidades sociales conforman un grupo de respuestas ante situaciones sociales, dichas respuestas, que pueden ser verbales como no verbales y se utilizan para transmitir necesidades, derechos, opiniones, sentimientos y preferencias de una manera que no genera aversión en un entorno interpersonal (Gismero, 2002). En este estudio se buscó generar nueva información respecto a los hijos de padres ausentes en torno a la funcionalidad familiar y su conducta delictiva en las habilidades sociales, siendo una población poco estudiada por las particulares características que posee. Por ende, la poca accesibilidad a la población implicó un mayor tiempo para lograr acceder a la muestra de estudio, siendo una de las principales limitaciones en este estudio.

5. Conclusiones

A partir de los resultados se concluye que la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta influyen significativamente sobre las habilidades sociales de hijos de padres ausentes de instituciones educativas, donde a través del coeficiente R^2 ajustado $=.179$ indica que el 17.9% de la variabilidad en las habilidades sociales es por la influencia de la funcionalidad familiar y la conducta delictiva violenta. La funcionalidad familiar influye sobre las habilidades sociales en hijos de padres ausentes, cuyo valor $R^2=.050$ indica que el 5% de la variabilidad de las habilidades sociales se deben a la influencia de la funcionalidad familiar, además se corrobora mediante el coeficiente $\rho=.202$ y $p=.01$ una correlación significativa positiva débil. Se determinó la influencia de la conducta delictiva violenta en las habilidades sociales, obteniendo un coeficiente $R^2=.164$ indicando que el 16.4% de la variabilidad de las habilidades sociales se deben a la influencia de la conducta delictiva violenta, además se comprueba entre la conducta delictiva-violenta y habilidades sociales una correlación significativa negativa débil ($p=.01$, $\rho=-.216$). De manera descriptiva, la funcionalidad familiar obtuvo una media por encima de la media estimada ($M=63.32$, $MT=60$) con una asimetría negativa y distribución platicúrtica ($g^1=-.21$, $g^2=-.56$), mientras que para la conducta delictiva violenta se muestra una media muy por debajo del promedio teórico ($M=18.21$, $MT=39$) con una asimetría positiva y distribución leptocúrtica. Por último, las habilidades sociales obtuvieron una media mayor al promedio teórico ($M=84.57$, $MT=82$).

6. Referencias bibliográficas

- Acevedo, L., y Vidal E. (2017). La familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *MEDISAN*, 23(1), 131.
- Aguilar, C. (2017). Funcionamiento familiar según el modelo circuplejo de Olson en adolescentes tardíos. [Tesis de Maestría, Universidad de Cuenca, Ecuador].
- Balladares, K. (2022). Relación entre la conducta antisocial y delictiva con la funcionalidad familiar en adolescentes.
- Bandura, A. (1987). Teoría del Aprendizaje Social.
- Barturén, J. (2021). Relaciones intrafamiliares, apoyo social percibido como factores que explican la conducta antisocial en adolescentes trabajadores de la calle de la provincia de Trujillo.
- Carvajal, L., Harris J., Ahs, J., Servili, Sh., Wasserman, D. y Kohrt, B. (2021). Aumento de los datos y la comprensión de la salud mental de los adolescentes en todo el mundo: Iniciativa de medición de la salud mental entre los adolescentes a nivel de población de UNICEF. *Journal Of Adolsecent Health*, 1-3.
- Delgado, K. y Barcia, M. (2020). Familias disfuncionales y su impacto en el comportamiento de los estudiantes. *Polo del Conocimiento Pol. Con. Vol. 5, (12)*, 419-433.
- Delgado, K. y Barcia, M. (2020). Familias disfuncionales y su impacto en el comportamiento de los estudiantes. *Polo del Conocimiento*, 5(12), 419-433.
- Derluyn, I. (2020). Family Relationships and Intra-family Expectations in Unaccompanied Young Refugees. Ghent University.
- Esteves, A., Paredes, R., Calcina, C. y Yupuchura C. (2020). Habilidades Sociales en adolescentes y Funcionalidad Familiar. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 11(1), 16-27.
- Feixas, G., Muñoz, D., Campañ, V. y Montesano, A. (2 de enero de 2016). El modelo sistémico en la intervención familiar. Universidad de Barcelona.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - VOICE. (2020). Trabajando con las adolescentes sobrevivientes de VBG en contextos migratorios. Una Guía para proveedores de servicios.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2021). Importancia del desarrollo de habilidades transferibles en América Latina y el Caribe.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2022). Estado mundial de la infancia. EN MI MENTE. Promover, proteger y cuidar la salud mental en la infancia.
- Gismero, E. (2002). Manual de Escala de Habilidades Sociales. TEA Ediciones.
- Guibert, R. y Torres, M. (2001). Intento suicida y funcionamiento familiar. *Revista Cubana Medicina General Integral*, 17(5), 452-60.
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. Mc Graw Hill educación.
- Matienzo, M. (2020). Aporte del funcionamiento familiar en las conductas antisociales en estudiantes de secundaria. *Revista de investigación y casos de salud*, 5(1), 8-17.
- Ministerio de Educación. (2019). Encuesta Nacional de Convivencia Escolar y Violencia en la Escuela.
- Moreno, J. y Chauta, L. (2012). Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. *Psychologia: avances de la disciplina*, 6(1), 155-166.
- Negrete, C. y Vite, S. (2011). Relación de la violencia familiar y la impulsividad en una muestra de adolescentes mexicanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(2), 121-128.

- Ñaupas, H., Valdivia, M., Palacios, J. y Romero, E. (2018). Metodología de la investigación: Cuantitativa – cualitativa y redacción de la tesis (5ta. Ed). DGP Editores SAS.
- Olson, D. (2004). Circumplex model VII: Validation studies and FACES III. *Fam Process*, 25(3), 337-51.
- Olson, D., Russell, C. y Sprenkle, D. (1989). *Circumplex model: systemic assessment and treatment of families* (1th ed.). Routledge.
- Ortiz, M. y Fernández, M. (2017). Modelo de Ecuaciones Estructurales: Una guía para ciencias médicas y ciencias de la salud. *Revista de Terapia Psicológica*, 36(1), 51-58.
- Quitian, R., Uribe S. y Pachón W. (2020). Conducta delictiva y personalidad en adolescentes en riesgo de exclusión social en una institución educativa. *Logos, Ciencia & Tecnología*, 12(2), 57-69.
- Reyes, S. y Oyola, M. (2022). Funcionalidad familiar y conductas de riesgo en estudiantes universitarios de ciencias de la salud. *Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 13(2), 127-137.
- Sagbaicela, J. (2018). La disfuncionalidad familiar y su incidencia en los problemas de aprendizaje de los niños de tercer año de educación general básica elemental. *Espirales revista multidisciplinaria de investigación*, 2(20).
- Sánchez, A. y Hidalgo, A. (2019). Medición de la prevalencia de la violencia física y psicológica hacia niñas, niños y adolescentes, y sus factores asociados en el Perú. *Evidencia de niños del Milenio. Avances de Investigación*, 38.
- Save The Children. (2019). *Violencia Viral: Análisis de la violencia contra la infancia y la adolescencia en el entorno digital*.
- Schmidt, V., Barreyro, J. y Maglio A. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores?. *Escritos de Psicología*, 3, (2), 30-36.
- Seisdedos, N. (2001). *Cuestionario De Conductas Antisociales Delictivas (A-D)*. Manual Moderno.
- Vera L. y Alay A. (2020). El maltrato en la familia como factor de riesgo de conducta antisocial en adolescentes. *ReHuSo*, 6(1), 23-40.
- Vera, D y Gálvez J. (2013). Evaluación psicométrica de la escala de conducta delictiva y violenta en el aula, en estudiantes chilenos. *Liberabit Revista de Psicología*, 20 (2), 325-334.
- World Health Organization. (2018). *Medidas destinadas a implementar las siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños*. Manual INSPIRE.